

EVOLUCION HISTORICA Y ARTISTICA DE JERICA. VISION CONJUNTA.

Natalia Sanz Gurrea

LOS INICIOS DEL POBLAMIENTO EN TIERRAS DE JERICA.

La Prehistoria es, en estos momentos, el gran desconocido de los períodos históricos en la comarca del Alto Palancia. Los estudios realizados, a todas luces aún insuficientes, no desvelan gran cosa de este período, pero nos van acercando a una realidad sospechada desde hacía ya tiempo: el valle del río Palancia es una zona importante en poblamiento desde antiguo, con un volumen de ocupación de territorio que la hacen equiparable a los núcleos tradicionales conocidos para este período. El problema del poblamiento en la edad del Bronce lo va desvelando a través de sus estudios *Palomar Macián*, que asigna en estos momentos para Jérica seis asentamientos al aire libre, todos ellos correspondientes al Bronce Pleno y algunos de ellos con continuidad en el período ibérico. El más grande de entre los estudiados corresponde al Corral de Morca, que abarcaría una extensión aproximada de unos 1500 metros cuadrados. Todos estos asentamientos se localizan cercanos a cursos de agua, manantiales, ramblas o barrancos, recogiendo la tendencia generalizada en el Bronce valenciano por el encastillamiento.

El período Ibérico (VI a. C. - I a. C.) continúa con esta tendencia, aumentando incluso la población de la comarca. En Jérica son numerosos los yacimientos que se han constatado, con una importante producción cerámica, restos de los cuales se conservan en el Museo Municipal. Este importante período se encuentra a la espera de un estudio en profundidad, al igual que el proceso de

romanización de la Villa, la cual, aunque podemos adivinar su importancia, no ha sido tomado en consideración todavía por los historiadores.

La cantidad de lápidas romanas encontradas y los textos que podemos leer en algunas de ellas, hablan de un asentamiento con un volumen de población elevado, que goza de un desarrollo comercial y agrícola que la hacen próspera, sobre todo alrededor del siglo II. Con la caída del Imperio Romano, volvemos a encontrarnos un vacío historiográfico, común por otro lado a todo el territorio valenciano, que llegará hasta época musulmana.



Fragmento de lápida romana. Museo municipal.

Jérica es una de las diez comarcas agrícolas que se conocen en la Cora de Valencia en el siglo XI. También existen noticias sobre la tribu medinesa de Hazradj, señores de Jérica, que fueron unos de los primeros en adoptar la doctrina del profeta. En el siglo XII aparecen citas árabes que nombran Jérica con la expresión Shariqua, conocida también como qala'at al-ashraf o castillo de los Jarifes, es decir, los árabes nobles que sabemos eran dependientes del término de Segorbe. Estaba situada en una importante ruta, en los caminos

principales de la época. Es reseñable también el hecho de que en este tiempo el Cid Campeador consiga recaudar tributos de Jérica como señor único. En el siglo XIII aparece en los textos árabes la alquería de Alfadidin (los herreros), que confirman una especialización artesanal en el lugar.

De esta época árabe se considera de forma generalizada la obra del primer cuerpo de la actual Torre de las Campanas y el primitivo Castillo, además de alguna obra de carácter civil como acequias y otros tipos de conducciones de aguas.

LA RECONQUISTA Y LA POBLACION CRISTIANA. EL ARTE GOTICO.

Las primeras incursiones cristianas en el territorio jericano comienzan ya en los albores del siglo XIII, cuando se tiene constancia de que Pedro el Ceremonioso llegó hasta Jérica el 25 de febrero de 1211, aunque tuviera que retroceder de nuevo.

Pero la verdadera conquista se produjo con la entrada de Jaime I, que pone sitio a la Villa el día de la Santa Cruz de Mayo de 1234. Sus moradores no van a caer tan fácilmente y la Villa no es conquistada hasta el 5 de febrero de 1236, festividad de Santa Agueda, que en agradecimiento será adoptada como patrona de la localidad. La impronta cristiana se impone de inmediato en la Villa, purificándose la mezquita mayor, como era costumbre, para utilizarla en el rito cristiano. En 1249 se concede la carta puebla y la villa comienza su andadura cristiana.

Corría el año 1255 y tras una larga lucha de tribunal en tribunal, Teresa Gil de Vidaura, amante de Jaime I, logra que éste reconozca al hijo que tuvo con él, al cual dota con el señorío de Jérica, tomando el nombre del mismo rey. Es en estos momentos cuando los jericanos comienzan la edificación de lo que debería ser su Iglesia Mayor, dedicada a Santa Agueda, Patrona de la Villa. La tradición señala que se levanta sobre el lugar de la antigua Mezquita Mayor del enclave musulmán e incluso hay autores que llegan a afirmar que se aprovechan sus muros para la construcción del nuevo templo cristiano. Nada de ello parece ser cierto. Su localización, a los pies del castillo y en la parte alta de la población, puede hacer válida en un primer momento dicha hipótesis, pero a mi modesto modo de ver la única parte que subsiste de la antigua mezquita, si

realmente estuvo allí, y del castillo árabe, es el torreón que se encuentra a los pies del templo y del que sí se desprende un lenguaje constructivo árabe, con una pequeña reforma gótica en los ventanales. La fábrica del templo, adosada a este torreón, caminará lenta, atendiendo al hecho de que se sufragó del bolsillo de los propios jericanos, cuya población en estos primeros momentos de cristiandad no debía ser muy elevada.

El siglo XIV ve el nacimiento de nuevas iglesias que atienden al naciente nuevo culto. La ermita de San Cristobal y San Antón se edificará el 1357 en la subida y peñas de la hoz en un lugar que el propio Vayo considera inapropiado y en el que supone el establecimiento de una mezquita anterior.

En 1369 muere Juan Alfonso de Xérica, último señor de la Villa y con el que se extingue la casa por no tener descendencia. Jérica es entonces devuelta a Pedro IV el Ceremonioso como bien real, quien lo dará en feudo a su hijo, el Infante Don Martín en 1372 al casar éste con la Condesa de Luna y Señora de Segorbe con el título de Conde de Jérica. La primera medida que tomará el Infante nada más llegar a su feudo es

detener las obras de la iglesia que se estaba labrando en la parte alta de la población. El motivo fue el hecho de que durante la guerra de los dos Pedros, Pedro IV el Ceremonioso de Aragón y Pedro I el Cruel de Castilla desarrollada entre 1356 y 1365, Pedro I de Castilla se adueñó de la población haciéndose fuerte en la iglesia que se labraba, al ser un lugar elevado y estratégico. El Infante, queriendo evitar un suceso similar, donó en 1385 sus huertos y palacios para la construcción de una nueva iglesia en la parte baja de la población, fuera de todo peligro, a la vez que ordenaba el derrumbe de lo construido en la iglesia de la parte alta.



Pendón de la conquista. Donado por Jaime I.

Aproximadamente en estos años se data el segundo cinturón de la muralla, la de media villa, el cual rodeará parte de los arrabales de la población. El año 1375 verá la confirmación de la Feria por parte del rey Pedro IV el Ceremonioso, lo que puede dar una idea de la importancia que Jérica había alcanzado en la época.

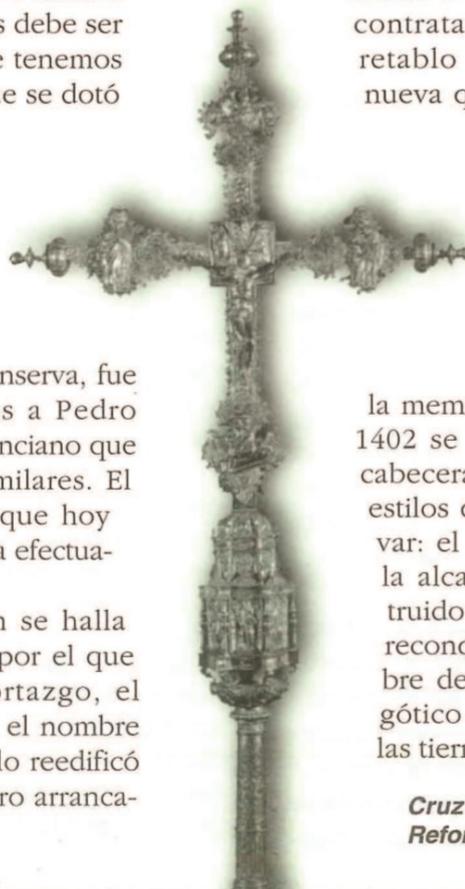
En 1381 se edifica la Ermita de Santa Bárbara, localizada en la partida del mismo nombre y de la que subsistían hasta la construcción del nuevo desvío de la N-240 los basamentos. La Ermita del Loreto, con su hospital en la parte baja de la población y la Ermita de Santa Lucía, dentro del hospital civil, situado al lado del actual ayuntamiento deben ser obras de estas fechas. Primitiva también, y coetánea a estas obras debe ser la Iglesia de San Jorge, de la que tenemos noticias bien tempranas y a la que se dotó muy pronto de un nuevo retablo de magnífica factura, pieza clave del gótico internacional y hoy conservado en el Museo Municipal.

La Cruz Procesional que por suerte todavía hoy se conserva, fue contratada en estos momentos a Pedro Capellanes, conocido orfebre valenciano que había realizado varias obras similares. El contrato se firmó en 1389 y la que hoy conocemos responde a su reforma efectuada por Alfonso Ferrer en 1639.

En estas fechas también se halla documentado el primer puente por el que la Villa cobró derecho de portazgo, el mismo que hoy conocemos con el nombre de "Obispo Muñatones", el cual lo reedificó más tarde al haber sido el primero arrancado por una riada.



Retablo de San Jorge. Museo municipal.



Cruz Procesional. Iglesia Parroquial S. XIV. Reformada en el S. XVII.

Hemos señalado anteriormente que el Infante Don Martín había donado su huerta y palacio para la construcción de la nueva Iglesia Parroquial, hecho que se ratifica en el año 1395, el mismo en que el Infante asciende al trono con el nombre de Martín I el Humano, con la capitulación para contratar la obra. Entre 1395 y 1396 está documentada la visita de Lorenzo Zaragoza a Xérica, donde contrata la hechura de un retablo. Algunos autores han querido identificarlo con el que se conservó hasta la Guerra Civil española en la

Ermita de San Roque, dedicado a San Martín, Santa Agueda y la Virgen, que aunque no se ajusta a los temas contratados con el pintor, se acerca claramente a su mano. El mismo año de 1396 se contrata con Pascual Domingo, pintor, el retablo de San Bartolomé para la iglesia nueva que hacia 1400 ya debía estar acabada atendiendo a que en 1401 se hubieron de hacer reparaciones en la bóveda.

La obra de la primitiva iglesia, en contra de lo ordenado por el Infante Don Martín, no se ha detenido puesto que los jericanos no desean destruir la memoria de sus antepasados y en el año 1402 se consigue cubrir la parte gótica, la cabecera. Y así quedó, con una mezcla de estilos que aún hoy en día se puede observar: el torreón, a los pies, como partes de la alcazaba árabe, el tramo central, construido al estilo del denominado gótico de reconquista con arcos diagrama y techumbre de madera. La cabecera con un estilo gótico primitivo que comienza a inundar las tierras valencianas.

La incorporación de Xérica a la Corona Real duró poco tiempo: en 1417 siendo rey Alfonso V la dona en señorío a su hermano el Infante Don Juan. Pocas obras se realizarán bajo el poder de este señor, sino alguna de mantenimiento de la muralla de media villa y el contrato de dos nuevos retablos para la Iglesia Parroquial: uno en 1420 con Antón Pérez y otro, el de San Miguel, en 1421, con Miguel Alcañiz.

El Señorío de nuevo dura pocos años y en 1431 el Infante Don Juan lo vende de manera ilegal a Francisco Zarzuela. Fueron años aquellos de descontento en la población, que sufrió un gobierno tirano por parte de una familia que nada tenía que ver con ellos.

EL FINAL DEL SEÑORIO. RENACIMIENTO Y BARROCO.

Las cosas continúan así hasta que en el año 1479 las conversaciones de los jericanos con el Rey Fernando el Católico dan sus frutos y la villa es de nuevo incorporada a la Corona reproduciéndose de tranquilidad en la población. Se edifica en estos tiempos la Cruz de Término, que todavía hoy se conserva a las afueras de la población y cercana al puente del Obispo Muñatones. La primera se levantó en el año 1511, labrándose tan solo la cruz, que al encontrarse en un lugar desabrigado, pronto se vino al suelo, no volviéndose a realizar hasta el año 1550, ya en estilo renacentista, aunque la plementería de la bóveda y las pinturas del intrados de los arcos corresponden ya al siglo XVIII. De esta fecha se supone también el último cinturón edificado de la muralla, que acaba de envolver completamente el casco antiguo de la población.

En el año 1537 Carlos I donará el Señorío de Xérica al Duque de Calabria, quien a su muerte, lo donará a los monjes del Monasterio de San Miguel de los Reyes de Valencia. Se produce entonces un litigio entre los gobernadores de la villa y el entonces Emperador Carlos I, al que se le solicita de nuevo la incorporación al dominio real, cansa-



Casa Consistorial (obra de "Regiones Devastadas").

dos como estaban ya los jericanos de los señoríos temporales que habían tenido. Así, y durante el gobierno de Felipe II, siendo el año 1564, Jérica es ya plenamente incorporada al patrimonio real. En 1565 abandona el Fuero de Aragón, mediante el cual había sido poblada y adopta el de Valencia, ostentando desde entonces escudo propio.

Comienza con esta incorporación una época de actividad, tal vez la última. El año 1570 verá el establecimiento de la Comunidad de Agustinos, que fundarán el Convento de Nuestra Señora del Socorro, extramuros de la población y al lado de la población de Teruel. En la actualidad tan solo se conserva la iglesia, en pésimo estado de conservación y que habla de una fundación importante. El mismo año se produce la reedificación del puente sobre el río Palancia, gracias a la generosidad del Obispo de Segorbe Don Juan de Muñatones.

Es durante estos años cuando se edifica la obra más emblemática de la población: la Torre de las Campanas. En efecto, las continuas quejas de los jericanos, que al parecer ni oían las campanas de la iglesia nueva, hacen que el Concejo determine la edificación, aprovechando el basamento antiguo de una torre singular en la parte alta de la población. El 2 de agosto de 1634 se toma el acuerdo del Concejo de la Villa, que encarga las trazas al monje de la Cartuja de Porta Coeli Fray Antón Ortín, conocedor por ser aragonés, del arte que los mudéjares habían dejado en tierras de

Aragón. La obra se contrata con Domingo Frasnado, maestro cantero, y se le encarga a Alfredo Ruhimonte, cartujo de Val de Crist, la dirección de la obra; tras diversas vicisitudes, la obra queda terminada el 23 de diciembre de 1622.

El Convento de Capuchinos, fundado el 4 de enero de 1619 vino a completar el conjunto conventual de Jérica. Estaba situado también extramuros de la población, hasta que fue suprimido el 20 de febrero de 1821. En el año 1835, con la desamortización, el convento es clausurado definitivamente. Sus ruinas pervivieron hasta que tras la Guerra Civil, la zona es de nuevo urbanizada y las ruinas arrasadas.

Esta es también la época de reforma y barroquización de los templos, que vienen de esta manera a adaptarse a esta nueva moda artística. La primera que se somete a esta reforma es la Iglesia de la Sangre, que abrirá sus puertas de nuevo el año 1670. El culto se trasladará a esta iglesia mientras se realiza la reforma de Santa Agueda, mucho más profunda. La obra se termina a principios del siglo XVIII, quedando así borrada toda huella del arte gótico con el que había sido edificada. Hacia 1716 se fecha la magnífica talla de la Divina Pastora, realizada por Nicolás Camarón y lamentablemente desaparecida durante la Guerra Civil. En 1749 se fecha la fachada de la iglesia, ejemplo de fachada retablo tan extendida en estos momentos. En 1756 tenemos ya constancia de que se ha terminado la obra de la Capilla de la Comunión, que según traza de José García, será una de las primeras edificadas dentro de las directrices neoclásicas. En el año 1761 se termina el dorado del altar mayor, con lo que la reforma de la Iglesia Parroquial quedará así completa. Sobre estas fechas debió construirse el Calvario que se alza majestuoso frente a la estación de ferrocarril.

HISTORIA CONTEMPORANEA. HISTORIA DE LA DESTRUCCION.

Las que hemos reseñado serán las últimas grandes obras que se conocen en Jérica ya que a



Portada Iglesia de Santa Agueda.

partir de estos momentos todo será destrucción. La dominación francesa acabará con gran parte de los bienes muebles que poseía la villa: cálices, cruces, ornamentos, cuadros, etc,... fueron robados. La dominación Carlista también puso su grano de arena en la destrucción de patrimonio jericano, derribando los restos que aún se conservan del antiguo castillo.

Pero el daño más grande lo produjo la Guerra Civil, que arrasó de manera brutal con el patrimonio eclesiástico, perdiéndose para siempre innumerables tesoros de nuestro patrimonio. Jérica queda prácticamente en ruinas tras la contienda y sus habitantes se ven en la necesidad de solicitar de la recién creada Dirección General de Regiones Desvastadas el título de "pueblo adoptado" para la villa.

Esta adopción supone que dicha Dirección se hará cargo de la reconstrucción de la misma, corriendo con los gastos. A ella debemos pues la imagen actual de Jérica. Entre otras son reseñables el conjunto del nuevo Ayuntamiento con su Plaza y viviendas para funcionarios, el conjunto de viviendas de la Calle Capuchinos y el Rosal, el Casino, las Escuelas Municipales y la obra realizada en la Iglesia Parroquial de Santa Agueda.

Hace poco tiempo se inauguró la segunda fase de la restauración de la Torre de las Campanas; aquella que afecta a la cinta murada que rodea la misma. Actuación que finalmente no parece restauración acertada, pues hubiera sido preferible una intervención de carácter menos dura, con mucha más veracidad histórica y con un estudio de mucha más profundidad sobre las estructuras que aparecieron, y que en muchos casos desaparecieron bajo la piqueta de la obra. En fin, sirva como testigo del pastiche reataurador tan de moda entre los arquitectos actuales, una corriente que no se debe dejar prosperar en pro de nuestros monumentos históricos.

BIBLIOGRAFIA.

CARBONELL BORJA, et alii. "Inscripciones latinas del Alto Palancia", Ed. Caja-Segorbe, 1990.

FERRER Y JUVE, N. "Recuerdos de Jérica", Ed. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segorbe, Segorbe, 1980.

GOMEZ CASAN, R.M., "La Historia de Jérica de Antonio del Vayo", Ed. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segorbe, Segorbe, 1986.

LOPEZ JORNET, H., "El Convento de los Capuchinos de Jérica", Libro de Fiestas, Jérica, Septiembre 1989.

PALOMAR MACIAN, V., "La Edad del Bonce en el Alto Palancia", VI Premio María de Luna, Segorbe, 1995.

PEREZ MARTIN, J.M., "Cruz Parroquial de Xérica", Archivo de Arte Valenciano, nº 6 1920 pp. 23-31.

"El Retablo de la Ermita de San Roque", Archivo Español de Arte y Arqueología, nº 10 1934 pp. 27-50.

"Torre (mudejar) de las Campanas de Jérica", A.A.V. nº VIII 1822 pp. 4-71.

RODRIGUEZ CULEBRAS, R., "Orfebrería religiosa del Alto Palancia", exposición agosto-septiembre 1995, Capilla del Salvador de la Catedral de Segorbe. Ed. Fundación Bancaja-Segorbe, Segorbe 1995.

SANZ GURREA, N.T., "Un documento sobre la Ermita de San Roque", Libros de Fiestas, Xérica, septiembre 1991.

"El Retablo de San Jorge del Museo Histórico Municipal de Jérica", El Vole nº 6 marzo 1993, pp. 14-15.

"La Ermita de San Roque de Jérica (Castellón)", trabajo de investigación inédito, 1990.

"La Dirección General de Regiones Devastadas en Jérica. Criterios de intervención", trabajo de investigación inédito, 1995.

VV.AA. "La Provincia de Castellón de La Plana", Ed. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segorbe, Segorbe, 1985.



Muralla exterior. Detalle torreón.